

El Chileno

4 Mayo 1907

EL GRAVE PELIGRO
DE LAS
ENTREGAS SEMANARES
—
REMINISCENCIAS DE ACTUALIDAD

ros que por uno u otro motivo no quieren pertenecer a la agrupación de resistencia.

Por qué un duelo de taller no habría de admitir a un buen obrero si a este le convenía el jornal que se lo ofreciera y al patron lo convenía el trabajo del obrero?

Bueno, laudable, hermoso si se quiere es que los obreros se agremien para ayudarse y aun para constituir una fuerza que impida los abusos de un patron insensato, pero de ahí a constituirse en árbitro absoluto de los talleres, hay un mundo de por medio.

Todo abuso es pernicioso.

Ecos del 1.º de Mayo

CÓMO FUE CELEBRADO

EN CURACAO

Como estaba anunciado, los obreros de Curicó celebraron el 1.º de Mayo de un modo excepcionalmente simpático.

Hubo dos fiestas, a cual más noble y humanitaria.

La primera fué la peregrinación al Hospital, a dojar a los pobres de ese albergue la limosna caída del escaso presupuesto obrero.

La segunda consistió en la inauguración, por la sociedad Unión de Artesanos, de un edificio propio destinado a la reunión de las familias de los asociados, y de la clase obrera en general.

Con razón la sociedad de Curicó se muestra orgullosa de la manera como los obreros han celebrado allí la Fiesta del Trabajo.

La Prensa de Curicó, aplaudiendo estas iniciativas, termina un artículo con las siguientes sentencias reflexivas:

"El camino de nuestros obreros hacia su mejoramiento no se va entorpecido, si continúan observando la honesta conducta de que dan pruebas en la primera celebración de la fiesta del trabajo; esto es, si a la vez que practican la calidad, dan honestas pruebas de amor al orden, a la tranquilidad de la familia y de los empleados."

Ocurrió entre otros este caso típico:

Un hornero después de haber faltado dos o tres días a su trabajo se presentó ábrío. El patron con la mayor amabilidad comenzó a quejarse ante él de que lo hubiere perjudicado dejándolo sin poder atender debidamente la clientela.

El hornero se enfureció y naturalmente dijo al patron cuatro cosas gordas y terminó declarando que se iba.

El patron no creyó que el perdió algo demasiado serio y lo dejó irse. Creyó encontrar en el acto con quien recompensarlo, pero se atravesó en el camino la asociación de resistencia, levantándose todo el personal.

Fuó inútil que el industrial recurriera a mil ofertas para conseguir obreros, porque la sociedad le opuso toda suerte de obstáculos.

Por último, ofreciendo un nuevo aumento de salario, consiguió que los operarios prometieran volver al trabajo, pero la Sociedad de resistencia dijo que no podía acceder a un ruego de que no se le obligara a tomar al hornero que tanto lo había insultado.

Es de advertir que para todas estas postiones el industrial tenía que ir al salón de la Sociedad y allí en sesión solemne aguantar las cuchufletas que se lanzaban por su tiranía y por la explotación que con su capital hacía del sudor del proletario.

Canasdo de trajes concilió por aceptar que volviera también al trabajo el hornero aquel, pero aquél surgió una contienda difícil: el hombre declaró que no volvería sino por doble jornal del que tenía y con más horas de trabajo.

La medida se rebatió y entonces el industrial reunió a sus colegas dueños de panaderías y casi borando los impuestos de cuanto le paga.

Los otros que padecían del mismo mal, suscribieron el compromiso de clausurar todas las panaderías y al mismo tiempo acordaron rebajar los jornales a términos prudentes, y por último a no dejarles atropellar mas por los obreros.

Se estableció la lucha y el resultado fué el muy lógico de que los panaderos volvieron humildemente a su trabajo y todavía dando gracias por el favor.

He aquí el resultado de haber tirado tanto de la cuerda.

Hemos hecho estas reminiscencias porque vemos que algunos gremios principian ya a entrar en el terreno resbaladizo de la exigencia desmedida y seguramente van a concluir mal.

Es posible que a muchos les caiga mal esta advertencia nuestra, pero la gente sería de trabajo, los obreros que son buenos esposos y buenos padres de familia, los que tengan responsabilidades sobre sus hombres y no estén ofuscados por conclusiones falsas de doctrinas muy disidentes, nos encontrarán razón y hasta quien sabe si habrá mas de uno que nos lo agradezca.

Hace pocos días, fracasó lamentablemente la logística de la Imprenta de los Ferrocarriles porque los obreros no se limitaron a pedir el mejoramiento de su situación económica sino que quisieron imponer la separación de su propio jefe y el retiro de los más experimentados.

Ahora venimos que otro grupo de obreros trata de saquear el establecimiento donde trabajan que en adelante no se admite en los talleres a otros obreros que los que pertenezcan a la sociedad de resistencia del gremio.

Pienso que bien los obreros y verán que a sus patrones no pueden negarles una indemnización plena por su dignidad.

Y la posición tiene todavía otro lado más difícil: tienen que difundir la situación de los obreros

que por uno u otro motivo no quieren pertenecer a la agrupación de resistencia.

Por qué un duelo de taller no habría de admitir a un buen obrero si a este le convenía el jornal que se lo ofreciera y al patron lo convenía el trabajo del obrero?

Bueno, laudable, hermoso si se quiere es que los obreros se agremien para ayudarse y aun para constituir una fuerza que impida los abusos de un patron insensato, pero de ahí a constituirse en árbitro absoluto de los talleres, hay un mundo de por medio.

Todo abuso es pernicioso.

En siete semanas que se ha llevado sin trabajo casi todo el gremio tipográfico de Valparaíso. Son en total unos mil quinientos obreros que atraviesan una de las situaciones más difíciles de su vida y puede predecirse sin miedo de caer en error, que muchos de ellos quedarán sin trabajo para toda la vida, por lo menos en ese oficio.

Porque no son ellos los que se resisten a trabajar sino que son los patrons los que han corrido sus talleres echándolos a la calle. ¿Cuál fué la causa?

Una que es ya muy común: los obreros están abusando del sistema de huelga y suelen tener exigencias tan desmedidas e irritantes que exasperan a los industriales y los hacen descubrir represalias crueles.

En Valparaíso, por ejemplo, los dueños de imprenta han ejercido el lock-out quizás porque creyeron que les causaría un nuevo perjuicio ceder a los obreros que comenzaban ya a querer hasta designar qué clase de trabajo se debía recibir y cuáles debían ser los empleados.

A este propósito se nos viene a la memoria el desastre que poco antes del terremoto lo ocurrió en el mismo Valparaíso al gremio de panaderos.

Habían éstos formado una sociedad de resistencia que comenzó por proteger un movimiento sindicalista con cierto éxito y quisieron conciliar por imponerse hasta en los asuntos más nimios de cada taller.

Los dueños de panaderías estaban desesperados porque ya los obreros no solo se les imponían sino que hasta se burlaban de ellos.

Ocurrió entre otros este caso típico:

Un hornero después de haber faltado dos o tres días a su trabajo se presentó ábrío. El patron con la mayor amabilidad comenzó a quejarse ante él de que lo hubiere perjudicado dejándolo sin poder atender debidamente la clientela.

El hornero se enfureció y naturalmente dijo al patron cuatro cosas gordas y terminó declarando que se iba.

El patron no creyó que el perdió algo demasiado serio y lo dejó irse.

Creyó encontrar en el acto con quien recompensarlo, pero se atravesó en el camino la asociación de resistencia, levantándose todo el personal.

Fuó inútil que el industrial recurriera a mil ofertas para conseguir obreros, porque la sociedad le opuso toda suerte de obstáculos.

Por último, ofreciendo un nuevo aumento de salario, consiguió que los operarios prometieran volver al trabajo, pero la Sociedad de resistencia dijo que no podía acceder a un ruego de que no se le obligara a tomar al hornero que tanto lo había insultado.

Es de advertir que para todas estas postiones el industrial tenía que ir al salón de la Sociedad y allí en sesión solemne aguantar las cuchufletas que se lanzaban por su tiranía y por la explotación que con su capital hacía del sudor del proletario.

Canasdo de trajes concilió por aceptar que volviera también al trabajo el hornero aquel, pero aquél surgió una contienda difícil: el hombre declaró que no volvería sino por doble jornal del que tenía y con más horas de trabajo.

La medida se rebatió y entonces el industrial reunió a sus colegas dueños de panaderías y casi borando los impuestos de cuanto le paga.

Los otros que padecían del mismo mal, suscribieron el compromiso de clausurar todas las panaderías y al mismo tiempo acordaron rebajar los jornales a términos prudentes, y por último a no dejarles atropellar mas por los obreros.

Se estableció la lucha y el resultado fué el muy lógico de que los panaderos volvieron humildemente a su trabajo y todavía dando gracias por el favor.

He aquí el resultado de haber tirado tanto de la cuerda.

Hemos hecho estas reminiscencias porque vemos que algunos gremios principian ya a entrar en el terreno resbaladizo de la exigencia desmedida y seguramente van a concluir mal.

Es posible que a muchos les caiga mal esta advertencia nuestra, pero la gente sería de trabajo, los obreros que son buenos esposos y buenos padres de familia, los que tengan responsabilidades sobre sus hombres y no estén ofuscados por conclusiones falsas de doctrinas muy disidentes, nos encontrarán razón y hasta quien sabe si habrá mas de uno que nos lo agradezca.

Hace pocos días, fracasó lamentablemente la logística de la Imprenta de los Ferrocarriles porque los obreros no se limitaron a pedir el mejoramiento de su situación económica sino que quisieron imponer la separación de su propio jefe y el retiro de los más experimentados.

Ahora venimos que otro grupo de obreros trata de saquear el establecimiento donde trabajan que en adelante no se admite en los talleres a otros obreros que los que pertenezcan a la sociedad de resistencia del gremio.

Pienso que bien los obreros y verán que a sus patrones no pueden negarles una indemnización plena por su dignidad.

Y la posición tiene todavía otro lado más difícil: tienen que difundir la situación de los obreros

que por uno u otro motivo no quieren pertenecer a la agrupación de resistencia.

Por qué un duelo de taller no habría de admitir a un buen obrero si a este le convenía el jornal que se lo ofreciera y al patron lo convenía el trabajo del obrero?

Bueno, laudable, hermoso si se quiere es que los obreros se agremien para ayudarse y aun para constituir una fuerza que impida los abusos de un patron insensato, pero de ahí a constituirse en árbitro absoluto de los talleres, hay un mundo de por medio.

Todo abuso es pernicioso.

En siete semanas que se ha llevado sin trabajo casi todo el gremio tipográfico de Valparaíso. Son en total unos mil quinientos obreros que atraviesan una de las situaciones más difíciles de su vida y puede predecirse sin miedo de caer en error, que muchos de ellos quedarán sin trabajo para toda la vida, por lo menos en ese oficio.

Porque no son ellos los que se resisten a trabajar sino que son los patrons los que han corrido sus talleres echándolos a la calle. ¿Cuál fué la causa?

Una que es ya muy común: los obreros están abusando del sistema de huelga y suelen tener exigencias tan desmedidas e irritantes que exasperan a los industriales y los hacen descubrir represalias crueles.

En Valparaíso, por ejemplo, los dueños de imprenta han ejercido el lock-out quizás porque creyeron que les causaría un nuevo perjuicio ceder a los obreros que comenzaban ya a querer hasta designar qué clase de trabajo se debía recibir y cuáles debían ser los empleados.

A este propósito se nos viene a la memoria el desastre que poco antes del terremoto lo ocurrió en el mismo Valparaíso al gremio de panaderos.

Habían éstos formado una sociedad de resistencia que comenzó por proteger un movimiento sindicalista con cierto éxito y quisieron conciliar por imponerse hasta en los asuntos más nimios de cada taller.

Los dueños de panaderías estaban desesperados porque ya los obreros no solo se les imponían sino que hasta se burlaban de ellos.

Ocurrió entre otros este caso típico:

Un hornero después de haber faltado dos o tres días a su trabajo se presentó ábrío. El patron con la mayor amabilidad comenzó a quejarse ante él de que lo hubiere perjudicado dejándolo sin poder atender debidamente la clientela.

El hornero se enfureció y naturalmente dijo al patron cuatro cosas gordas y terminó declarando que se iba.

El patron no creyó que el perdió algo demasiado serio y lo dejó irse.

Creyó encontrar en el acto con quien recompensarlo, pero se atravesó en el camino la asociación de resistencia, levantándose todo el personal.

Fuó inútil que el industrial recurriera a mil ofertas para conseguir obreros, porque la sociedad le opuso toda suerte de obstáculos.

Por último, ofreciendo un nuevo aumento de salario, consiguió que los operarios prometieran volver al trabajo, pero la Sociedad de resistencia dijo que no podía acceder a un ruego de que no se le obligara a tomar al hornero que tanto lo había insultado.

Es de advertir que para todas estas postiones el industrial tenía que ir al salón de la Sociedad y allí en sesión solemne aguantar las cuchufletas que se lanzaban por su tiranía y por la explotación que con su capital hacía del sudor del proletario.

Canasdo de trajes concilió por aceptar que volviera también al trabajo el hornero aquel, pero aquél surgió una contienda difícil: el hombre declaró que no volvería sino por doble jornal del que tenía y con más horas de trabajo.

La medida se rebatió y entonces el industrial reunió a sus colegas dueños de panaderías y casi borando los impuestos de cuanto le paga.

Los otros que padecían del mismo mal, suscribieron el compromiso de clausurar todas las panaderías y al mismo tiempo acordaron rebajar los jornales a términos prudentes, y por último a no dejarles atropellar mas por los obreros.

Se estableció la lucha y el resultado fué el muy lógico de que los panaderos volvieron humildemente a su trabajo y todavía dando gracias por el favor.

He aquí el resultado de haber tirado tanto de la cuerda.

Hemos hecho estas reminiscencias porque vemos que algunos gremios principian ya a entrar en el terreno resbaladizo de la exigencia desmedida y seguramente van a concluir mal.

Es posible que a muchos les caiga mal esta advertencia nuestra, pero la gente sería de trabajo, los obreros que son buenos esposos y buenos padres de familia, los que tengan responsabilidades sobre sus hombres y no estén ofuscados por conclusiones falsas de doctrinas muy disidentes, nos encontrarán razón y hasta quien sabe si habrá mas de uno que nos lo agradezca.

Hace pocos días, fracasó lamentablemente la logística de la Imprenta de los Ferrocarriles porque los obreros no se limitaron a pedir el mejoramiento de su situación económica sino que quisieron imponer la separación de su propio jefe y el retiro de los más experimentados.

Ahora venimos que otro grupo de obreros trata de saquear el establecimiento donde trabajan que en adelante no se admite en los talleres a otros obreros que los que pertenezcan a la sociedad de resistencia del gremio.

Pienso que bien los obreros y verán que a sus patrones no pueden negarles una indemnización plena por su dignidad.

Y la posición tiene todavía otro lado más difícil: tienen que difundir la situación de los obreros

que por uno u otro motivo no quieren pertenecer a la agrupación de resistencia.

Por qué un duelo de taller no habría de admitir a un buen obrero si a este le convenía el jornal que se lo ofreciera y al patron lo convenía el trabajo del obrero?

Bueno, laudable, hermoso si se quiere es que los obreros se agremien para ayudarse y aun para constituir una fuerza que impida los abusos de un patron insensato, pero de ahí a constituirse en árbitro absoluto de los talleres, hay un mundo de por medio.

Todo abuso es pernicioso.

En siete semanas que se ha llevado sin trabajo casi todo el gremio tipográfico de Valparaíso. Son en total unos